

La esencia de la maestría

10 mil horas de trabajo

Sergio I. Salazar-Vallejo

Se lo topa uno en casi cualquier librería. Le di una ojeada en un aeropuerto y me pareció que debía leerlo en las vacaciones. Al terminar, lo primero que pensé es que esta obra (*Maestría*, de Robert Greene) debió estar disponible hace unos 35 años, cuando empezaba la licenciatura y sentía desasosiego y desesperación por lo que parecía ser una carrera interminable en la ciencia. No lo estuvo. Eso no implica que mis sentimientos hayan sido exclusivos, o que los ahora jóvenes no perciban también la vida académica como una ruta demasiado larga para ser verdad. Entonces, el mensaje esencial del libro es que el camino es largo, sinuoso y problemático, y que para alcanzar la maestría debemos combinar paciencia y pasión, humildad y tenacidad, conocimientos e intuición, a lo largo de unas 10 mil horas de trabajo o 10 años. Lo que ocurra primero.

El plazo equivale a los estudios de licenciatura hasta el doctorado, por lo que la lectura del libro es recomendable para estudiantes de grado y posgrado y seguro también para sus mentores. Entonces, a

pesar de la fama que ya tiene Robert Greene –llamado el Maquiavelo del siglo XXI por su libro sobre las leyes del poder–, y a que hay muchas entrevistas disponibles en YouTube, creo que vale la pena reseñarlo para la comunidad de ECOSUR.

El diccionario indica que una acepción de *maestría* es: “Gran habilidad y perfección para hacer una cosa”. El autor indica que la maestría es una sensación o impresión de tener “un mayor dominio de la realidad, los demás y nosotros mismos”. También considera que es un nivel que cualquiera puede alcanzar al conjugar la vocación con el aprendizaje y una práctica rigurosa, de modo que desmitifica la genialidad. El libro puede ser parte de una serie de obras de autoayuda y traza el programa en seis secciones en las que inserta entrevistas, reseñas o comentarios sobre la vida de más de 40 maestros famosos, incluyendo científicos, compositores, escritores, inventores y otros artistas del pasado o contemporáneos. Por ejemplo, aunque la portada de la versión estadounidense lleva una eme mayúscula estilizada, que se presenta al inicio de cada sección, en la edición de Océano hay ilustraciones de personalidades. La portada muestra una foto de Einstein y en interiores se incluyen dos páginas de sus manuscritos, al lado de estudios anatómicos de Leonardo da Vinci. La contraportada tiene el perfil del florentino y varios dibujos suyos. La solapa anterior tiene un dibujo de Mozart y fragmentos de sus partituras, y en la solapa posterior hay fragmentos de manuscritos de Darwin, así como dibujos de cráneos de aves o sobre insectos.

El camino...

La primera sección versa sobre la introspección y obliga al lector a reflexionar acerca de lo que se ha disfrutado o soñado hacer. Recomienda recordar la inclinación primaria, refinarla al buscar un nicho perfecto, tener una actitud rebelde y adaptar-

se a los cambios en la vida, de modo que se encuentre lo que uno desea hacer durante la propia existencia.

La segunda sección define el aprendizaje ideal o aprendizaje del oficio, que consta de tres pasos: observación profunda, adquisición de habilidades, y prueba o experimentación de dichas habilidades. Las estrategias para esta sección son valorar el aprendizaje más que el dinero, ampliar los horizontes (o conocimientos), mantener una actitud humilde para seguir aprendiendo, confiar en el procedimiento, resistir la complacencia y el dolor, aprender de los errores, combinar los *cómos* y los *qués*, y avanzar por ensayo y error.

La tercera sección versa sobre la relación con el mentor y anota que el destino de los aprendices debe ser siempre superar a sus mentores. Se recomienda elegir al mentor adecuado, mirarse en el espejo del mismo, transfigurar las ideas propias más allá de las del mentor, y mantener una dinámica oscilante entre las ideas propias y las del guía intelectual.

El desarrollo de la inteligencia social es la sección cuarta. El autor recomienda comprender a la gente y mantener las mejores relaciones posibles, porque también de dichas interacciones se puede potenciar la creatividad. Enfatiza que debemos evitar lo que llama las “*siete verdades capitales*”: envidia, conformismo, rigidez, autoobsesión, pereza, inconstancia y agresión pasiva. Las cuatro estrategias para esta sección son: hablar por medio de las acciones, elaborar una imagen adecuada, mirarse como nos ven los demás y tolerar a los necios.

La quinta sección es la fase creativa-activa separada en tres pasos que deben transcurrir ante seis escollos emocionales. El primer paso es la tarea creativa; enfatiza en que debemos buscar contra qué rebelarnos, ser realistas y abandonar la seguridad de pensar siempre igual. El segundo paso son las estrategias creativas; recomienda cultivar la capacidad negativa al experimentar dudas e incertidumbres acerca de nuestro quehacer, aceptar la ca-

sualidad y el uso de la analogía, usar la especulación para ver la realidad de manera alterna, abandonar algunos vicios de perspectiva (el qué por el cómo, generalizaciones apresuradas, ignorar anomalías, ignorar lo ausente), y recuperar la inteligencia espacial más allá del lenguaje. El tercer paso, el salto creativo, alude a la relación entre la tensión o angustia y el discernimiento, y recomienda fijarse fechas límite para nuestros quehaceres y combinarlos con recesos creativos. Los escollos emocionales son: complacencia, conservadurismo, dependencia, impaciencia, ampu-losidad e inflexibilidad.

La sexta sección refiere la fusión entre lo racional y lo intuitivo: la *maestría*. El autor apunta que “se cultiva sumergiéndonos profundamente en un campo de estudio y siendo fieles a nuestras inclinaciones”. Las siete estrategias para alcanzar la maestría consisten en relacionarse con el entorno, alcanzar la concentración extrema, transformarse por la práctica, interiorizar los detalles, ampliar la perspectiva a escala global, ver la perspectiva de los demás y sintetizar todas las formas del conocimiento.

La información sobre las personalidades está fragmentada e inserta en una o más ocasiones a lo largo del libro, con lo que la lectura puede parecer accidentada. Empero, la fragmentación es atinada y las secciones seleccionadas respaldan los comentarios o reflexiones de cada sección o subsección. Confieso que compré varios ejemplares para regalar y el que leí se lo mandé a nuestro hijo en Ensenada. Ojalá lo disfruten y encuentren algo para potenciar su desarrollo, o por lo menos, atenuar su desesperación. Calma. El camino es largo y todos los esfuerzos rendirán frutos oportunamente. Como decía Jaime Torres Bodet: Avancemos sin prisa, pero sin tregua. 

Robert Greene. 2013. *Maestría*. Océano, México, 406 pp.

Sergio I. Salazar-Vallejo es investigador del Departamento de Sistemática y Ecología Acuática, ECOSUR Chetumal (ssalazar@ecosur.mx).